

# Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria

Ana Saltiel Miranda

## RESUMEN

Se ha querido aprovechar el sugestivo título que José Ma. Vigil<sup>1</sup> asignó a un corto pero interesante estudio<sup>2</sup>, para

- 1 José Ma. Vigil (1829-1909) nació en Guadalajara, Jalisco. Estudió Latinidad y Filosofía en el Seminario, y Derecho en la Universidad pero no terminó la carrera atraído por la Literatura y el Periodismo. A la caída de Santa Anna, apoyó la causa liberal en la prensa. Fue profesor de latín y Filosofía en el Liceo de Jalisco y oficial mayor de la Secretaría del Congreso en 1861. Recibió el encargo de formar la Biblioteca Pública con los libros requisados de los conventos suprimidos. Sirvió durante cinco legislaturas más y fue profesor de la Escuela Nacional Preparatoria. El año de 1880 fue designado director de la Biblioteca Nacional. Fue el cuarto director de la Academia Mexicana, correspondiente de la española. Murió en la Ciudad de México. Dejó una obra abundante, entre la que destacan: *La Reforma, La Intervención y el Imperio* (1889); *Reseña histórica de la literatura mexicana* (1894) y *Las antologías de las poetisas mexicanas*. Editó la *Historia de las Indias* del padre Las Casas, la *Crónica mexicana* de Tezozómoc y las *Memorias para la historia de México independiente*, por José Ma. Bocanegra. Participó también en el equipo que redactó *México a través de los siglos*, y a él se debe el tomo V referente a la Reforma.
- 2 Vigil, José María. «Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria». Consta de cinco artículos y fue publicado a partir del 9 de junio de 1878 hasta el 6 de julio del mismo año en el periódico *El Sistema Postal* (que se editaba en la Ciudad de México). Estos artículos, junto con textos de otros autores, fueron vueltos a sacar a la luz por Ortega y Medina, Juan. *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*. UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas. México, 1970.

centrar en ese punto el contenido de la presente investigación. El objetivo no es compendiar lo ocurrido en nuestro territorio a lo largo de más de 500 años, sino resaltar la necesidad que tenemos los mexicanos de conocer mejor nuestra propia Historia, con la convicción de que el pasado nos constituye más allá de actitudes ideológicas, religiosas o posiciones políticas divergentes.

Más concretamente, el trabajo pretende analizar, bajo la perspectiva de algunos autores —muy pocos, teniendo en cuenta la basta producción que hay sobre este tema—, la necesidad de recuperar la ecuanimidad sobre la realidad novohispana de nuestra tradición, frente a posturas post-revolucionarias que han pretendido desconectar la elaboración historiográfica y cultural anterior a ella, sustituyéndola por una tendencia del ímpetu revolucionario jacobino que condena todo pasado. No cabe duda que las últimas generaciones hemos sido formadas en un contexto histórico heredado de esta época, pletórico de una metodología positivista y de corte liberal, con una fuerte influencia de socialismo y utilitarismo.

Es importante, una vez remansada la Revolución y sus estructuras, tornar la mirada atrás —hacia lo propio y entrañable— para revalorar lo que encierra ese pasado como parte de la propia identidad, y discernir sobre lo espinoso que ese mismo pasado plantea y sigue proyectando en el presente<sup>3</sup>.

3 Cfr. Juan Ortega y Medina. *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, p. 7.

## ABSTRACT

### THE NEED AND CONVENIENTE OF STUDYING THE HISTORY OF THE MOTHER LAND

The suggestive title that José Ma. Vigil<sup>4</sup> assigned to a short but interesting study has been taken advantage of in order to focus herein the content of the present research. The objective is not to understand whatever occurred in our territory for more than 500 years, but to highlight the Mexicans' need of knowing our own History better, with the conviction that the past constitutes us further than

4 José Ma. Vigil (1829-1909) was born in Guadalajara, Jalisco. He coursed Latin Studies and Philosophy in the Seminar, as well as Law in the University but, attracted by Literature and Journalisms, he did not finish the mayor. At the time of Santa Anna's fall, he supported the press liberal cause. He was a teacher of Latin and Philosophy in Jalisco High School and a major officer of the Congress Ministry in 1861. We was appointed with the task of forming the Public Library with the books confiscated from the suppressed convents. He served for five more legislations and was a teacher of the National High School (Escuela Nacional Preparatoria). In 1880, he was appointed Dean of the National Library. He was the fourth Dean of the Mexican Academy (Academia Mexicana), corresponding to the Spanish one. He died in Mexico City. He left behind an abundant collection of works, among which *The Reform (La Reforma)*, *The Intervention and the Empire (La Intervención y el Imperio, 1889)*, *Historic review of Mexican Literature (Reseña histórica de la literatura mexicana, 1894)* and *The Antologies of Mexican Female Poets (Las antologías de las poetisas mexicanas)* outstand. He edited the *History of the Indies (Historia de las Indias)* by Las Casas Father, *The Mexican Chronicle (Crónica mexicana)* by Tezozómoc and the *Memoires for the History of Independent Mexico (Memorias para la historia de México independiente)*, by José Ma. Bocanegra. He also took part in the team writing *Mexico through the centuries (México a través de los siglos)* and the Fifth Volume, referring to the Reform, is due to him.

ideological or religious attitudes or diverging political positions.

More concretely, the paper pretends to analyze, under the perspective of some authors —quite a few, considering the wide production about this topic—, the need of recovering equanimity about the novo Hispanic reality of our tradition, regarding post-revolutionary theories that have pretended to disconnect its former historiography and cultural elaboration by substituting it with a tendency of the Jacobin revolutionary thrust that condemns all past. There is no doubt that the last generations have been formed within a mingled historic context of this time, plethoric of a positivist and liberal methodology, with a strong socialist and utilitarian influence.

It is important, once the Revolution and its structures are reviewed, to look back —into the own and intimate— in order to revalue whatever this past encloses as a part of the own identity and to discern the thorns this past presents and still projects in the present.

## INTRODUCCIÓN

**E**n este escrito hemos recurrido, a ciertos artículos de José Ma. Vigil como fuentes primarias, para ejemplificar uno de estos esfuerzos por rescatar del propio pasado lo que es valioso. Ortega y Medina cataloga a Vigil como «(...) el primer mexicano que percibe los valores de la concien-

cia mestiza y los entiende y cultiva como programa nacional para un futuro de superación»<sup>5</sup>. Por este motivo se citará en su fuente directa y no a través de Ortega y Medina, que transcribe de modo íntegro los textos originales de Vigil.

Asimismo, son interesantes las aportaciones del prestigioso historiador Edmundo O'Gorman sobre lo que supuso la evangelización en nuestro territorio y algunas influencias historiográficas sobre el modo de interpretar los hechos que han constituido nuestra Historia a la luz del positivismo. También se han analizado, con la aportación del doctor Eugenio Del Hoyo, algunos aspectos sobre el mestizaje que se ha originado a lo largo de nuestra Historia (de modo particular durante el período novohispano) y la interesante influencia que ha ejercido el medioevo en la constitución de nuestra cultura, tomando como base el amplio trabajo realizado por Luis Weckmann y los estudios sobre el desarrollo del arte en México elaborados por Justino Fernández. Se han incluido también unas breves referencias de José Vaconcelos sobre la necesidad de conocer nuestra Historia y un interesante análisis de Samuel Ramos sobre el mimetismo como una consecuencia del desconocimiento de nuestras propias raíces histórico-culturales.

5 *Ibidem*, p. 262.

## NECESIDAD DE CONOCER LA PROPIA HISTORIA

Afirma José Ma. Vigil que «los pueblos no pueden prescindir de su pasado, única base segura para conocer el presente y preparar el porvenir; de donde se sigue, naturalmente, que ninguna ignorancia puede ser más funesta para una nación que la que recae sobre asuntos que le conciernen; porque todo se convertirá para ella en misterios indescifrables; porque no sabrá apreciar en su justa medida lo bueno ni lo malo que tiene, quedando sujeta a impresiones pasajeras, que le inspirarán unas veces la loca confianza del que se imagina poderlo todo, y otras, el profundo desaliento que trae consigo la pérdida de las más lisonjeras esperanzas (...). Esta desesperante paradoja sólo significa la ignorancia en que vivimos respecto de la sociedad que nos rodea (...). Si supiésemos con toda certeza los antecedentes históricos de las razas que pueblan nuestro territorio; las encontradas corrientes de ideas que sobre ellas han influido; sus relaciones con el suelo que ocupan; las condiciones físicas y climáticas de éste; si supiésemos discernir con la precisión científica, que sólo puede ser el fruto de largos estudios, los elementos de bien y mal que se nos ofrecen en confusa mezcla, para distinguir hasta dónde llegan las necesidades legítimas y dónde comienzan las aspiraciones absurdas, estamos persuadidos de que cesaría por encanto ese misterio que hoy nos abrumba, y que haciendo lugar a esperanzas bien fundadas, podría emprenderse la obra fructuosa de nues-

tra regeneración, con la confianza del que sabe el fin a que se dirige»<sup>6</sup>.

Aunque estas palabras han sido escritas en 1878, en el momento presente nos encontramos aún con que en la mayoría de los casos se manifiesta una fuerte ignorancia de los hitos que constituyen nuestra Historia, influenciados además por una serie de corrientes que desacreditan u ocultan nuestro pasado. A este respecto, Vasconcelos se enfrenta con un fuerte juicio llegando a afirmar que se origina «un nuevo sistema de conquista, que ya no es armada, sino moral y económica, (...) una insulsa palabrería sustituye a la dignidad del patriotismo. Y se disfrazan los testafierros con sobrenombres tomados a la revolución rusa o al izquierdismo masónico: liberalismo, socialismo, revolucionarismo, ismos extranjeros y otras tantas máscaras de una dominación que ya no necesita ejercitarse con escuadras y ejércitos, porque le basta con el engaño que (...) estalla en las plazas con hedor de albañal y efectos de muerte, de desintegración de una estirpe»<sup>7</sup>. Más adelante continúa afirmando: «(...) tiempo es ya de que abramos los ojos para ver el gesto de repugnancia con que nos contemplan no pocos de los mismos

6 José María Vigil. «Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria». Artículo publicado el 16 de junio de 1878 en el periódico *El Sistema Postal*, Ciudad de México, 1878.

7 José Vasconcelos. *Breve Historia de México*, p. 17.

que nos seducen para dominarnos (...). Hemos llegado a ser desmemoriados de un pasado grandioso»<sup>8</sup>.

Aunque la cita que hemos presentado de Vasconcelos resulta un tajante, es digna de tenerse en cuenta porque desenmascara una situación ya delatada por Vigil y que se mantiene en nuestros días. Sin embargo, no se trata de perseguir y entronizar un ideal abstracto y ajeno, sino de tener en cuenta lo auténtico y propio, único modo de evitar el peor de todos nuestros vicios: el autodesprecio<sup>9</sup>.

El análisis de nuestra Historia suele enfrentar al bando indigenista contra el hispanista. Por un lado, un indigenismo extremo que más bien vendría a ser un anti-hispanismo porque refleja no tanto el amor al indio o la admiración por las culturas indígenas, sino el odio a España y lo que ésta representa; y por el otro, los hispanistas a ultranza quienes, a su vez, niegan y desprecian el mundo indígena considerando que no hay Historia de México sino a partir de la Conquista llevada a cabo por Hernán Cortés. Se trata de dos posturas falsas: México es un país mestizo.

En este sentido, José Ma. Vigil profundiza sobre la realidad mexicana mediante el estudio de la Historia como instancia de salvación de lo esencial y propio. «Los pueblos que enamorados de un ideal abstracto, se olvidan de sí mismos para correr tras una perfección quimérica, pronto

8 *Ibidem*, p.18.

9 Cfr. Juan Ortega y Medina. *Op. cit.*, p.261.



caen en el peor de los vicios, el desprecio propio, primer paso en el camino del envilecimiento y la nulidad. Esto es precisamente lo que ha pasado entre nosotros (...) Un sentimiento de odio al sistema colonial nos hizo envolver en un común anatema todo lo que procedía de aquella época, sin reflexionar que sean cuales fueren las ideas que sobre ello se tengan, allí están los gérmenes de nuestras costumbres y de nuestros hábitos, y que su estudio, en consecuencia, es indispensable para el que quiere comprender los problemas de actualidad»<sup>10</sup>.

Unido al análisis de la influencia hispana es también necesario desechar cualquier sentimiento de desprecio indiscriminado hacia el legado recibido de las civilizaciones preexistentes a la llegada de los castellanos para penetrar en su carácter, porque éste vive y persiste entre nosotros. Este reconocimiento debe resguardarse de una falsa exaltación propugnada por corrientes indigenistas que frecuentemente admiran la acción de los indios precortesianos, a la vez que desprecian al indio concreto de nuestros días. Quizá en la raíz de estas corrientes se encuentre aquello que Vasconcelos denuncia como un sentimentalismo infundido por Prescott: «el más grave daño moral que nos han hecho los imperialistas nuevos es el habernos habituado a ver en Cortés un extraño cuando su figura cubre la patria del mexicano

10 José María Vigil. *Op. cit.*, artículo publicado el 16 de junio de 1878.

(...). En cambio, Cuauhtémoc es, a lo sumo, el antepasado de los otomíes de la meseta de Anáhuac, sin ninguna relación con el resto del país. El mito<sup>11</sup> de Cuauhtémoc lo inventan Prescott y los historiadores norteamericanos, lo defienden los agentes indirectos del protestantismo que quieren borrar toda huella de lo español en América. (...) Sea cual fuere la raza a que pertenezca, todo el que se sienta mexicano, debe a Cortés el mapa de su patria y la primera idea de conjunto de la nacionalidad»<sup>12</sup>.

## ALGUNOS HECHOS HISTÓRICOS A TENER EN CUENTA

A este respecto es interesante el análisis sobre el estado de las cosas a la llegada de los españoles a nuestro territorio. La misma historia nos confirma que «no había de hecho un pueblo único, integrado como un solo núcleo nacional, homogéneo en todos sus componentes, ni se tenía el concepto de una sola patria en sentido auténtico, aunque había una mayor similitud en los estilos de vida de los pueblos del altiplano, el sur y el oriente y el sureste del México actual, en llamativa diferencia con las comunidades establecidas en el norte. A su vez, el más vigoroso intento por alcanzar alguna

11 Es interesante centrar esta cita en su contexto, pues también hay que reconocer a Cuauhtémoc la heroicidad de su actuación.

12 J. Vasconcelos. *Op. cit.*, pp. 14-15.

unidad política lo realizaron los aztecas, con sus conquistas y su afán hegemónico»<sup>13</sup>.

De aquí que el hecho de considerar a los aztecas como símbolo de una nacionalidad mexicana anterior a la Conquista, es una cosa meramente convencional y un tanto artificiosa, porque no parece haber ninguna razón para decir que existía la nación azteca a lo largo de todo el territorio, que fue más tarde unificado bajo una misma bandera, pues se trataba de una tribu guerrera que dominaba militarmente por la fuerza a muchos pueblos vecinos, pero que los dejaba con su cultura, lengua, religión y costumbres.

No existía propiamente la nación, sino un inmenso territorio habitado por multitud de pueblos diferentes con lenguas diversas, algunos de ellos con horizontes culturales muy primitivos y otros que habían alcanzado ya altos horizontes en ese ámbito. No podemos referirnos, en este contexto, a la nacionalidad mexicana, o algún elemento de unión que pudiese fundir a todos esos pueblos. La nacionalidad mexicana es más bien el fruto mestizo del choque del mundo indígena con su amplia pluralidad y con la España renacentista que todavía conservaba fuertes rasgos medievales.

Por eso, la irrupción de los europeos no desarticuló las culturas indígenas, porque de hecho estaban desmembradas entre sí. El más vigoroso intento de unirlas fue la obra

13 Carlos Alvear Acevedo. *La Iglesia en la historia de México*, p. 11.

de vasallaje emprendida por los aztecas, pero ésta tuvo corto alcance, a la vez que descansaba más bien en el terror y albergaba en su seno el fatalismo religioso que lo corroía internamente. En este sentido es interesante la explicación que propone Vigil al respecto, uniéndola al fenómeno de la Conquista. «Si vemos que la antigua monarquía azteca y las demás naciones que poblaban este Continente, fueron con tanta facilidad subyugadas por un puñado de audaces aventureros, hay que buscar la explicación de ese fenómeno, extraño a primera vista, no tanto en la superioridad de elementos de que disponía la raza conquistadora y en los demás medios de que se valía para explotar sus celos y discordias, cuanto en la funesta preocupación que ofuscó a aquellos pueblos, de creerse fatalmente destinados al yugo extranjero, condenados por un decreto incontrastable de los dioses a ceder el campo y sucumbir sin remedio ante los que llamaron los hijos del sol»<sup>14</sup>.

Ese sentimiento de inferioridad —según Vigil— parece haberse perpetuado en la raza indígena a través de la dominación colonial y de la consumación de la Independencia, cual si abrigara la triste convicción de que no es ella la que imperará definitivamente en el suelo que ocupa<sup>15</sup>. Esta conclusión es opinable pero explica, en parte, el fenómeno que se presentó al momento mismo de la guerra de Conquista.

<sup>14</sup> José María Vigil. *Op. cit.*, artículo publicado el 30 de junio de 1878.

<sup>15</sup> Cfr. *ibídem*.

## CORRIENTES IDEOLÓGICAS QUE INFLUYEN EN NUESTRA HISTORIOGRAFÍA Y SUS CONSECUENCIAS

A pesar de que se han originado tendencias divergentes en el análisis de nuestra Historia —como mencionamos, por un lado la española (negadora del pasado indígena y promovida por la escuela conservadora o tradicional) y por otra la mexicana (condenadora del pasado español y promovida por la escuela liberal o progresista)—, se hace necesario rescatar la tradición que realmente nos constituye. Si entendemos bien nuestra Historia, nos percataremos que el famoso «complejo de inferioridad» que obstaculiza y frena al mexicano no deja de ser, a fin de cuentas, sino una viciada e incorrecta digestión de su Historia<sup>16</sup>.

### **Negación del propio pasado**

Bajo esta perspectiva adquiere particular interés reconocer, en sus líneas generales, los diversos y sucesivos ensayos que forman nuestra Historia en el campo de la instrucción pública. «Todo arranca, por así decirlo, de aquellos dos anhelos que forman el subsuelo espiritual de la Independencia. Por una parte el deseo, a veces ferozmente satisfecho, de acabar de una buena vez por todas con la que parecía pesadilla del pasado colonial, substituyéndolo

16 Cfr. Juan Ortega y Medina. *Op. cit.*, p. 264.

por un pasado indígena esplendoroso y culto, que era algo así como hacer de tripas abuelos. Por otra parte, la ilusión de convertir a México, mediante la adopción del programa político-económico-industrial del liberalismo de moda, en un país como los más adelantados de las naciones civilizadas»<sup>17</sup>.

### **Olvido de las propias raíces**

Así, en nombre del progreso, de la Ilustración y de la virtud, se destruía todo lo ya realizado, quedando sólo una triste herencia intelectual. «El espectáculo grandioso de la civilización moderna, que se ofreció repentinamente a las miradas de la nación mexicana al realizar su independencia (...) tuvo necesariamente un doble efecto, el deseo irreflexivo de ponerse de un salto a la altura de los pueblos que admiraba, y el odio y el desprecio a su manera de ser, en la cual creyó encontrar nada más que motivos de aversión profunda. El resultado práctico de esta situación fue que la nación mexicana se forjara un ideal social y político al que tendió con todas sus fuerzas, mientras que no pudiendo destruir su pasado, se vengó de él condenándolo a un desdeñoso olvido»<sup>18</sup>.

17 Edmundo O'Gorman. «Justo Sierra y los orígenes de la Universidad de México, 1910». *Seis estudios históricos de tema mexicano*, p. 149.

18 José María Vigil. *Op. cit.*, artículo publicado el 30 de junio de 1878.

### **Mimetismo**

Importa dilucidar claramente esta cuestión, porque también el desprecio de la cultura puede acarrear tan serias consecuencias como el desprecio de la realidad mexicana, creando así un sistema vicioso de «imitación» o mimetismo que, si bien no en todas sus facetas ha tenido un resultado negativo, se ha practicado universalmente en México por más de un siglo<sup>19</sup>. «El mimetismo ha sido un fenómeno inconsciente, que descubre un carácter peculiar de la psicología mestiza»<sup>20</sup>.

Ejemplos de este mimetismo se dan en todos los órdenes de la cultura en nuestro país, pero los más claros se encuentran en la obra constitucional mexicana llevada a cabo durante el siglo XIX. Se sabe que el modelo de las Constituciones promulgadas en nuestro país, durante ese siglo, fue tomado de los Estados Unidos. Obviamente esto va permitiendo una ruptura entre la realidad y la ilusión, pues la realidad de México y la de Estados Unidos son radicalmente diversas.

### **Identificación de Realidades Esencialmente Distintas**

Sobre esta diferencia de realidades, indicaremos brevemente que la fundación de Estados Unidos está estrechamente vinculada a la doctrina calvinista, hija del

19 Cfr. Samuel Ramos. *El perfil del hombre y la cultura en México*, p. 21.

20 *Ibidem*, p. 22.

puritanismo inglés. Atroces luchas intestinas tuvieron lugar en busca de la libertad anulada gracias a las pugnas religiosas en Inglaterra. Los calvinistas son los famosos «pioneros» o «*pilgrims*» que deseaban libertad para su diversidad religiosa. Al poblar América, este grupo de gente —con un nivel socioeconómico medio y sin títulos— se enfrenta a una tierra inhóspita, que le exige laboriosidad porque su geografía y clima son desfavorables: esto los obliga a vivir el esfuerzo y la virtud.

México, en cambio, es en gran parte una tierra exuberante con un clima benévolo, con una organización de castas diferenciadas, heredada de la época novohispana; en su mayoría el pueblo es analfabeta, sin educación y la cúpula la forma un reducido grupo integrado por peninsulares y criollos.

En la entraña del origen norteamericano, lo único diverso radica en el credo religioso. Ante él, los puritanos piden libertad; todos los demás aspectos están constituidos por una clase media igualitaria, sin títulos. Mientras tanto, en la Nueva España abundan los títulos, se predica la igualdad y ortodoxia en la religión, pero en todo lo demás existen desigualdades.

Algunos autores, como Weber y Toqueville<sup>21</sup>, afirman que el problema de estas diferencias tiene una fuerte raíz

21 Cfr. AAVV. *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y principios del XX*. Vol. I. UNAM. México, D. F., 1998.



en las herencias y testamentos. En Estados Unidos, los testamentos se pulverizan: quien herede debe heredar a todos. En la Nueva España, la sucesión hereditaria se confiere por mayorazgo: sólo el mayor hereda el título nobiliario, haciendas, tierras, etcétera. El sistema hereditario en Estados Unidos «desmenuza» el capital, generando una clase media pujante, con menos contrastes de pobres y ricos. En la Nueva España, y más adelante en el México independiente, el capital se concentra en pocos grupos; los demás no poseen o poseen muy poco.

Ante esta situación, pretender aplicar la legislación norteamericana a nuestra realidad —por vía de imitación— provoca un desdoblamiento existencial en dos planos: el real y el ficticio; por un lado la ley y por otro la realidad<sup>22</sup>, aunque ésta sea ilegal. El mexicano es muy dado a aplicarse doctrinas ajenas a su propia realidad, y en ellas cifra la honra.

### Positivismo

Otra realidad que ilustra lo expuesto sobre el mimetismo es la adopción del positivismo como postura oficial, hecho que ha influido fuertemente en la elaboración de nuestra historiografía. O'Gorman, al analizar la situación de México en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, afirma con agudeza que «el abrigo del positivismo bajo el techo oficial significó una guerra de religión. Más

22 Cfr. Samuel Ramos. *Op. cit.*, pp.24-25.

que todas esas cosas que se han dicho de la utilidad para los intereses de la burguesía mexicana, lo que el gobierno necesitaba con urgencia era un dogma para enfrentarse con el dogma católico, y lo encontró en el positivismo»<sup>23</sup>.

Esta postura ideológica, además, ha permeado todo nuestro sistema educativo y legislativo, fomentando las incongruencias. En el terreno de la historiografía de nuestro país «fácil es ver que entre los diversos compendios escritos sobre ella, los autores [positivistas] se han fijado de preferencia en la narración de los hechos, relacionándolos con la exactitud de lugar y tiempo, y procurando aglomerar la mayor suma de acontecimientos, consignados con el laconismo propio de una obra de cortas dimensiones. Esto da por resultado que la historia llega a tomar cierto carácter de crónica fría y desencantada en que abundan poco las ideas generales, y en que la inteligencia se fatiga con el cúmulo de fechas y nombres propios que inspiran repulsión en vez de crear ese atractivo, ese interés, que son los que hacen verdaderamente fructuosos los trabajos intelectuales»<sup>24</sup>. Es preciso trazar la fisonomía más profunda de los distintos sucesos y personajes: valorar sus obras e influencias. Es decir, se exponen los hechos, pero poco contrastados con los efectos que producen.

23 Edmundo O'Gorman. «Justo Sierra y los orígenes...», *op. cit.*, p. 175.

24 José María Vigil. *Op. cit.*, artículo publicado el 23 de junio de 1878.

### Intentos de desplazar el Positivismo

Aunque los años 1880-1881 marcan la crisis del positivismo, registrándose esfuerzos por desplazarlo al menos del sistema educativo mexicano, esto no dura mucho. Sin embargo, estos hechos ayudan a comprender que no todo acontece en una situación rectilínea en la que no se registran oposiciones, incluso entre los mismos liberales.

Es esclarecedora, en este sentido, la declaración del ministro Mariscal, en la que condena: «es un sofisma la afirmación de que el positivismo es neutral respecto a la religión. Su postulado de que no puede saberse nada acerca de los grandes problemas trascendentales, involucra un ataque a la religión y al ateísmo, por igual. En todo caso el positivismo conduce a un escepticismo religioso que ha sido condenado por la opinión pública; la alarma es grande; el subterfugio de cambiar a Bain por Stuart Mill de nada ha servido; los positivistas se han puesto en plan fanático; parecen sectarios de una nueva religión y por eso los efectos han sido contrarios a lo que se propusieron: los padres de familia envían a sus hijos a escuelas católicas, donde aprenden religión y se nutren de odios hacia las instituciones democráticas»<sup>25</sup>.

También es ilustrativa la condena del ministro Ezequiel Montes en la ley orgánica de instrucción pública que contiene la ofensiva más seria dirigida contra el reinado del positivismo

25 Edmundo O'Gorman. «Justo Sierra y los orígenes...», *op. cit.*, p.184.

mexicano y una interpretación oficial de la Historia de México, que por vez primera, después de la Independencia, presenta el pasado colonial como algo valioso y nuestro, contra la tradición que veía en ello una mentira y pesadilla que era necesario repudiar y olvidar. Montes hablaba del «soplo regenerador de la civilización cristiana», de que la orientación religiosa de las escuelas coloniales era perdonable y natural; era preciso reconocerle un gran mérito afirmando que «debía admitirse que la instrucción pública estuvo en constante progreso durante el período colonial»<sup>26</sup>.

### **Reivindicación del Positivismo**

Pero al poco tiempo, Justo Sierra salió en defensa del positivismo. El alegato de Montes le causó indignación; para Sierra se trata de una de esas «recaídas teológicas» contra cuyos malos efectos era necesario proteger al progreso. Respondió con un proyecto universitario de salvación del positivismo al instaurar la Universidad de México en 1910<sup>27</sup>, con una mentalidad que dominaba todo el sistema político, plasmada en el sistema educativo que subyace hasta nuestros días y se materializa en la Universidad Nacional. A esta base habrá que añadir, desde hace algunas décadas, una mentalidad pragmática centrada en el progreso material, o el caldo de cultivo de revueltas políticas a partir de las aulas universitarias.

26 Cfr. *ibidem*, p.189.

27 Cfr. *ibidem*, p.191.

## REALIDAD DEL MESTIZAJE

Es una necesidad para los pueblos mantener aquellos rasgos que constituyen su fisonomía, su personalidad. En nuestro caso es necesario afirmar el carácter cosmopolita de la civilización moderna, hija legítima de las ideas cristianas<sup>28</sup>, y a su vez reconocer que, sin duda alguna, las esencias de la nacionalidad mexicana son hispánicas, es decir, el esqueleto de nuestra nacionalidad, sus elementos esenciales, son hispánicos: nuestra lengua, la religión mayoritaria, las manifestaciones culturales con las que todavía hoy convivimos, nuestro Derecho, inspirado en el Derecho Romano y que nos llegó a través de España, así como muchas instituciones públicas y costumbres cotidianas.

### **Antecedentes Medievales que Influyeron en la Formación de la Nueva España**

Para profundizar en la influencia española en la configuración inicial de la Nueva España, es necesario plantear algunos rasgos comunes originados en el largo período de la Edad Media en Europa y que, de algún modo, permanecen en las formas de actuar y sentir de conquistadores, frailes y guerreros que se entrecruzaron en la conformación de lo que sería el México colonial. Algunos de esos aspectos son<sup>29</sup>:

28 Cfr. José María Vigil. *Op. cit.*, artículo publicado el 9 de junio de 1878.

29 Cfr. Luis Weckmann. *La herencia medieval de México*. Volumen I, pp. 32-58.

a) «Espíritu de cruzada», es decir una actitud intencionada que busca la conversión de los infieles. En algunos casos va también unido a un enfrentamiento mutuo.

b) Cosmovisión centrada en una concepción de la Tierra como centro inmóvil del universo, suspendida entre cielo e infierno, y la existencia de «esferas celestiales» impelidas por ángeles. Lo que se movía era movido por Dios.

c) Misión apostólica y civilizadora de frailes mendicantes, además de una preocupación por transmitir los puntos centrales de la fe (en muchos casos dispensaban justicia, administraban hospitales y escuelas, dirigían trabajos de construcción, agricultura y artesanía, e iniciaban la cría de ganado).

d) Disputas escolásticas entre nominalistas y realistas, que en la Nueva España se plasman en el interés de los franciscanos que buscan ganarse el ánimo de los indios en pos de su obediencia, y los dominicos que recurren a la prédica para ilustrar las inteligencias.

e) Fuerte influencia de la mentalidad milenarista que busca la instauración del «nuevo mundo», en donde sólo se dispense gloria al Creador.

f) Influencia de la magia, astrología, medicina y ciencias naturales en la conformación de la mentalidad y modos de resolver los problemas cotidianos.

g) Se fragua el idioma.

h) Profusión de literatura caballeresca y romances; florecimiento del teatro popular.

i) Organización social sobre la base de municipios, gremios de artesanos, encomiendas, señoríos, repartimientos, esclavitud y comercio regulado por la autoridad de la metrópoli.

j) Desarrollo del comercio y la navegación.

k) Apogeo de la Universidad.

Es de especial interés hacer mención de estos rasgos medievales de la cultura occidental, porque si bien la Edad Media no domina ni explica todo nuestro pasado mexicano, sí constituye una parte importante de la herencia de nuestra Historia, con sus abundantes valores, tradiciones, cargas y servidumbres.

## PROYECCIÓN DE LA CULTURA EUROPEA EN AMÉRICA A TRAVÉS DE ESPAÑA

Aunque es matizable la postura de Vasconcelos con respecto a nuestro pasado, especialmente el pasado indígena, cabe afirmar que: «(...) desde que aparecemos en el panorama de la historia universal, en él figuramos como una adhesión a la cultura más vieja y más sabia, más ilustre de Europa: la cultura latina (...). Ingresamos a las filas de la civilización bajo el estandarte de Castilla, que a su modo heredaba al romano y lo superaba por la cristiandad. (...) El mapa comienza a crecer con don Hernando, y se integra en sus manos en forma grandiosa. El mapa crece aún más y se consolida bajo ciertos virreyes, como no lo soñaron jamás las pobres mentes confusas, envilecidas, de toltecas, aztecas

y mayas. Por primera y por última vez, bajo los virreyes, la ciudad de México es la capital de un reino que va de Honduras a lo que hoy es el Canadá. En esa época nuestra lengua, nuestra religión y nuestra cultura eran soberanas en el continente septentrional»<sup>30</sup>.

Es durante la época novohispana cuando precisamente se integra el nuevo pueblo; «se revela como la época en que se inicia y desarrolla un proceso evolutivo que tiene por base el cruzamiento físico y espiritual de conquistadores y conquistados. Ése es el acontecimiento capital de nuestra historia, el que permite comprender cómo dos pasados ajenos son, sin embargo, propios»<sup>31</sup>.

### **Adaptaciones propias del mestizaje**

Desde la llegada de los españoles a América, hasta mediados del siglo XVII, se refleja la transmisión de instituciones medievales y un «renacer» de formas que resultaban ya decadentes en España, pero sobre todo en el resto de Europa. Sin embargo no se trata de una transmisión «pura» de estas instituciones, sino que es importante unir a ello la proyección en un medio geográfico distinto, con una marcada huella de pueblos y culturas indígenas de fuerte personalidad y arraigo. Así, por ejemplo, se mantuvieron las rutas comerciales indígenas; se introdujeron elementos medicinales y alimenticios; el talento artístico de los indí-

30 J. Vasconcelos. *Op. cit.*, pp.10-11 y 16.

31 Edmundo O'Gorman. «La Revolución Mexicana y la Historiografía», *op. cit.*, p. 215.



genas mantiene su impronta y destreza durante la Colonia y, aunque se procura conseguir una ruptura con el culto prehispánico, se mantienen ciertos rasgos de idolatría y sincretismo religioso<sup>32</sup>.

### El proceso evangelizador

En este entrecruzarse de culturas hay que tener en mucho un factor decisivo: la evangelización. Para aquellos hombres, evangelizar significaba un gran cúmulo de actividades no solamente religiosas, sino culturales, comprensivas de muchos aspectos, tales como la enseñanza del idioma, las artes y los oficios; la implantación de instituciones sociales, políticas, jurídicas y económicas. Es el intento de incorporación orgánica de los pueblos americanos a la cultura occidental; equivale, sin desconocer las diferencias fundamentales, a lo que en el mundo romano fue la lucha por la concesión de la ciudadanía universal. Esta posición histórica central de la acción española en América, cualesquiera que hayan sido sus vicios, es un hecho histórico. Su desconocimiento o la poca atención que se le ha prestado es causa de no haber podido penetrar en la conciencia histórica de las colonias hispanoamericanas y comprender el alto valor del agitado destino de las actuales naciones latinoamericanas<sup>33</sup>.

32 Cfr. Luis Weckmann. *Op. cit.*, pp.51-52.

33 Cfr. Edmundo O'Gorman. «Reflexiones sobre la distribución urbana colonial de la Ciudad de México», *op. cit.*, p. 21.

«La evangelización en América es quizá la mayor tentativa que registra la Historia, del esfuerzo de una cultura por asimilar pueblos exóticos. Requirió poner en juego todos los resortes de una profunda convicción moral, erguida contra fuerzas tenebrosas, entre toda clase de intereses bastardos de los mismos europeos»<sup>34</sup>.

Es por esto que, al margen de cualquier postura que se asuma ante la vida, no puede despreciarse ese gran esfuerzo, ni dejar de reconocer que, gracias a ese proceso de occidentalización y cristianización, se nos hizo partícipes de un gran patrimonio del que formaban parte otras muchas civilizaciones.

### **Indígenas como factor de diferenciación**

En todo este proceso es importante destacar el papel de los pueblos indígenas; en el proceso de mestizaje, ellos son un factor de diferenciación que nos hace distintos a todos los demás pueblos, ya que imprime rasgos característicos de nuestra personalidad: los que nos hacen ser mexicanos<sup>35</sup>. Así, por ejemplo, el arte mexicano de la época novohispana se reconoce hoy día por las características singulares que posee. Resalta siempre la originalidad del arte indígena antiguo; sus obras son inconfundibles. Son indudables las relaciones del arte de la Nueva España con el europeo, pero son también patentes las diferencias. Como todo arte

34 *Ibidem*, p.22.

35 Cfr. Eugenio Del Hoyo. *Historia de México*. Volumen I, p. 9.

auténtico, el de México expresa su propia vida, una vida diferente, con marcada personalidad en cada etapa de su Historia. Tiene suficiente personalidad para que no se le incluya simplemente como un capítulo más del arte del Renacimiento o del Plateresco o del Barroco españoles. Es el arte propio de un tiempo y lugar históricos, es el arte de la Nueva España<sup>36</sup>.

«Con la conquista española de México en el siglo XVI, florece el arte europeo en la Nueva España. Los conquistadores y los frailes de las distintas órdenes religiosas estaban imbuidos en buena medida de las nuevas ideas y formas culturales del Renacimiento, pero arrastraban también, como era natural, las tradiciones medievales y cuantas constituían la cultura de Occidente en los tiempos en que se realiza la conquista militar y espiritual y, a renglón seguido, la colonización de la Nueva España. En los tres siglos de vida del virreinato se desarrollaron espléndidamente las formas artísticas que corresponden a diversas épocas, de manera que la variedad y la riqueza de ellas hicieron posible la originalidad y la exuberancia. Si las culturas indígenas dejaron soberbios monumentos y demás obras de arte en su dilatado desarrollo, no de menor valía es la herencia que hemos recibido de ese otro espléndido período de nuestra historia que es el pasado virreinal»<sup>37</sup>.

36 Cfr. Justino Fernández. *Arte mexicano. De sus orígenes hasta nuestros días*, p. 46.

37 *Ibidem*, p. 53.

### Otras manifestaciones del mestizaje

Otro ejemplo del mestizaje que tuvo lugar en nuestro suelo, lo representa la espléndida gastronomía constituida por ingredientes autóctonos y extranjeros. Eran tantos los pueblos indígenas y cada uno disponía de su cocina según los climas, las regiones o los productos naturales que a este hecho se sumó la aportación española. Así, en lugar de desaparecer cuanto había, se fueron adoptando y «mestizando» todos aquellos ingredientes y procesos de elaboración<sup>38</sup>.

Lo mismo puede afirmarse de los trajes regionales, supersticiones, fiestas, bailes, heráldica, ritos litúrgicos, música, aparición de las haciendas, artes industriales —como la herrería, alfarería vidriada (azulejos)—, etcétera. En todo ello se percibe una fuerte influencia hispana que se mezclará con elementos autóctonos americanos, dando como fruto un claro mestizaje<sup>39</sup>. Somos, pues, un pueblo mestizo pero con un signo de mestizaje muy especial, debido al factor indígena.

38 Cfr. E. Del Hoyo. *Op. cit.*, p. 9.

39 Cfr. Luis Weckmann. *Op. cit.*, Vol. II, pp. 386-401.

## DIVERSIDAD DE RAZAS

Apenas llegados los españoles, se inicia la incorporación de los indígenas y aunque algunos grupos van quedando marginados, de todas maneras recibirán el impacto de la cultura occidental y del cristianismo.

Para considerar el mestizaje es necesario contar con que se produce la fusión de tres razas. Aunque principalmente se mezclan la india —con una amplia variedad— y la española, no puede dejarse en el olvido la raza negra, aparecida en estas tierras bajo el estigma de la esclavitud y que tendrá influencia, especialmente racial, en algunos puntos geográficos; esto se debe a que se ordenaba otorgar la libertad a los hijos de esclavos cuando tenían sangre india, y eso hizo que el mestizaje de negro con indio fuera muy frecuente, al grado que es difícil encontrar en nuestro país representantes de raza negra pura.

Los indios constituyen el mayor porcentaje de los habitantes, seguido en orden de importancia por la población española. Sobre ésta hay que distinguir dos grandes grupos: peninsulares y criollos. Ambos son españoles, los primeros nacidos en España y los otros en América. La única diferencia radica en el lugar de nacimiento; este acontecimiento, aparentemente sin importancia, históricamente sí la tiene, ya que siempre existió una fuerte pugna entre ambos grupos.

### «Los hidalgos»

Conviene tener en cuenta que la mayoría de los españoles que arribaron a tierras americanas pertenecían al grupo de los «hidalgos», que no eran de la alta nobleza ni formaban parte del pueblo. Su campo de acción estaba estrechamente limitado porque, de acuerdo con los parámetros del honor español, todo trabajo manual se le consideraba un oficio vil y esto hacía que los hidalgos, que tenían un pequeño pedazo de tierra, no pudieran ser ni campesinos, artesanos, comerciantes, carpinteros o albañiles, pero a la vez, tampoco podían acceder a los privilegios de la nobleza<sup>40</sup>.

Junto a la hidalguía, existía en España otra institución, el llamado «mayorazgo»<sup>41</sup>, que podía erigirse tanto para nobles como para hidalgos. Era una institución jurídica muy complicada que consistía en que todos los bienes de fortuna familiar se heredaban sólo al primogénito a fin de mantener ese honor de la familia. En el caso de los hidalgos, esto significaba que a quienes no eran primogénitos se les considerara «segundones», es decir, los no herederos, para quienes cabía elegir entre la dedicación a las armas, la religión o las letras. Esto les impulsaba a esforzarse ya que no tenían asegurado el porvenir. Estaban acostumbrados a un trabajo tesonero, duro, constante, a una vida sencilla y

40 Cfr. E. Del Hoyo. *Op. cit.*, pp.19-21.

41 Que hemos mencionado anteriormente, a propósito de la diferencia cultural entre las raíces de Estados Unidos y México.

caracterizada por el ahorro. Se trasladaban a América para amasar fortuna y volver a España, aunque en la mayoría de los casos se quedaban en estas tierras y sus hijos venían a ser criollos.

### «Los criollos»

En la mayoría de los casos, nacían cuando el padre ya había logrado hacerse de fortuna. Así, aquel peninsular rudo, inculto, trabajador, ahorrativo, anhelaba para sus hijos cultura y educación. Los obligaba, entonces, asistir a colegios; aunque muchos llegaron a la Universidad y a educarse en Europa, no se hallaban en posibilidades de acceder a cargos distinguidos, puesto que no eran peninsulares. En muchos casos, esto favorecía estándares de vida lujosa y de ostentación. Como no se habían cultivado aquellas virtudes que exigían del esfuerzo para obtener el sustento diario, nos encontramos con que un rasgo frecuente del mestizaje va acarreado, al paso de los años, una actitud generalizada en el país que lleva a aparentar ser más de lo que se es, a gastar más de lo que se gana, provocando una falta de previsión y de sentido del ahorro. Los criollos empobrecidos experimentaban gran irritación al observar cómo los peninsulares recién llegados a estas tierras, en unos cuantos años, levantaban un negocio y amasaban fortunas. Esa actitud de envidia y recelo se refleja en muchos escritos de la época<sup>42</sup>.

42 Cfr. Del Hoyo. *Op cit.*, pp. 26-28.

### **Otros grupos peninsulares**

Además de los hidalgos, llegaron de España pequeños grupos aristocráticos para ocupar principalmente cargos de gobierno, y arribó también la nobleza intelectual de los misioneros, pues España envió a América lo más selecto de sus universidades y sus conventos. Esto explica, en buena parte, el fuerte florecimiento que favorecerá la difusión de la religión, cultura y artes desde los inicios de la etapa novohispana.

### **Población mestiza**

En cuanto a ésta, puede dividirse en dos grupos: los hijos del legítimo matrimonio y los hijos naturales. Al español le interesaba casarse con una india de clase noble porque la gran masa de colonos españoles no poseía título nobiliario y, al casarse con una india noble, adquiriría aquel rango según consta en las relaciones, pues cuando se solicitaba un empleo a la Corte había que establecer la relación de méritos y servicios.

Un fenómeno interesante que se presentó por entonces era que los hijos mestizos legítimos tenían derecho a las mismas oportunidades que los criollos. En cambio los hijos mestizos naturales —que eran más numerosos— se educaban con la familia indígena materna, sin poder acceder a las mismas oportunidades que los legítimos; sin embargo, se sabían mestizos y no se resignaban a ser tratados como indios (a quienes despreciaban). Esto explica, en parte, un



rasgo frecuente en algunos estratos de nuestra sociedad actual: la presencia de gente inconforme, desajustada<sup>43</sup>.

### ACEPTAR EL PROPIO PASADO

Aunque estas últimas afirmaciones son más bien de carácter sociológico, tienen su antecedente en un factor histórico de la vida social y, de algún modo, forman parte de la idiosincrasia mexicana y responden a la necesidad que experimentan los pueblos de estudiarse a sí mismos, de examinar sus antecedentes, de formar el balance de sus aspiraciones para saber hasta qué punto han extraviado lo que deben hacer a fin de encaminarse en la senda correcta. En otros términos: para un pueblo es vital estudiar seriamente su Historia y todas las ciencias que con ella se relacionen para establecer, con sinceridad, las bases de su desarrollo<sup>44</sup>.

Por eso se afirma comúnmente que la Historia es la gran maestra de los pueblos «(...) y cuando se reflexiona en los secretos no explorados de la inmensa región que habitamos; cuando se fija la atención en esos tesoros que permanecen sustraídos a la ciencia, y que pueden sin duda aumentar en proporción incalculable la suma de goces y de bienestar de la humanidad, entonces queda uno convencido

43 Cfr. *ibidem*, pp. 43-46.

44 Cfr. José María Vigil. *Op. cit.*, artículo publicado el 30 de junio de 1878.

de que el genio mexicano no tiene más que hacer un esfuerzo para desplegar las alas, sacudir las ligas de la rutina, adquirir un poco de confianza en sí mismo para lanzarse osado en ese palenque donde hay coronas para todas las sienas que palpitan con la acción enérgica del pensamiento»<sup>45</sup>.

## CONCLUSIONES

Aunque buena parte de los textos recogidos aquí encierran cierto idealismo propio del patriotismo mexicano; no obstante, no por eso deja de ser importante insistir en la idea de conocer a profundidad las propias raíces.

Hoy día nos enfrentamos a un problema serio: la extendida ignorancia de nuestra tradición histórica. Las sagas heroicas nacionales no siempre responden de modo pleno a la realidad de nuestro pasado; pasado que se dificulta conocer debido a la influencia de diversas ideologías ajenas a nosotros mismos y a la falta de interés por el análisis de nuestro contexto histórico.

Cuando se estudia la Historia de México, es fácil enfocar la atención en una serie de datos interminables de fechas, lugares, personas, etcétera, o bien aferrarse a una visión, especialmente de la época colonial, que suele resumirse en mencionar los hechos sobresalientes de la conquista, el

<sup>45</sup> *Ibidem*, artículo publicado el 6 de julio de 1878.

nombre de algunos virreyes, y algún dato más, en muchos casos, con una tendencia altamente crítica hacia el legado de la hispanidad y el cristianismo, y una cierta desorientación en cuanto al legado auténtico de las culturas indígenas. No suelen mencionarse, por ejemplo, las elaboraciones musicales, literarias, arquitectónicas, teológicas, etcétera, de estos siglos de nuestra Historia.

Se trata de una época —la novohispana— poco estudiada por el común de los mexicanos y, en cambio, «muy vivida» en el sentido de que gran parte de las manifestaciones arquitectónicas, artísticas, asociativas, religiosas, literarias con las que ahora convivimos, tienen su cuna en esa época y son manifestaciones claras del mestizaje; una cuna poco conocida en sus causas, ignorancia que finalmente lleva a no apreciar la riqueza de nuestro patrimonio cultural e histórico, y que facilita el simplismo al afirmar que las raíces mexicanas responden sólo a rasgos indigenistas, o a la pura modernidad, negando tres siglos de abundantes sucesos que fueron definiendo la identidad del mestizaje del mexicano, y que siguen vigentes en nuestros días.

En este sentido, ha resultado interesante el análisis sobre la influencia del positivismo en la historiografía de nuestro país, y del utilitarismo norteamericano que repercute fuertemente en los modos de transmitir nuestra tradición histórica y quehacer, y que afectan —a la vez— las decisiones de nuestros gobiernos. Más que buscar en ello una justificación a nuestra apatía, corresponde ahora seguir

intentando rescatar nuestro patrimonio, como se ha intentado hacer en distintos momentos de nuestra Historia.

En el análisis de las fuentes es usual encontrar una inclinación hacia la exaltación o el desprecio de alguna de las raíces de nuestra cultura, ya sea la indígena o la hispana. Lo más sano es rescatar lo valioso de ambas, e incluso no sólo de éstas, sino de otras influencias que innegablemente hemos recibido, porque cuando no se conocen o reconocen los méritos de quienes nos han precedido y quienes conviven a nuestro lado, es fácil caer en el desprecio, la crítica e, incluso, la vulgaridad. Hay mucho qué valorar, admirar y construir; de aquí la *necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria*.

En esta reflexión sobre nuestro pasado hay que contar con que el actuar libre del hombre asume múltiples derroteros, algunos admirables y otros vergonzosos, pero al fin y al cabo unos y otros van roturando el futuro.

Valdría la pena continuar con la investigación que ahora se incoa, para poder descubrir más hondamente los diversos rasgos de la cultura mexicana y darlos a conocer con mayor amplitud para no perder la riqueza de nuestro patrimonio histórico que, de alguna manera, constituye nuestra identidad.

Por eso, concluyo con la siguiente cita de José María Vigil: «Pedimos no sólo la instrucción para todos, sino que esa instrucción sea el instrumento que convierta a todos los habitantes de este país en hombres y ciudadanos; que esa instrucción haga conocer a los hijos de México lo que sig-

nifica en el mundo el pedazo de tierra que ocupan; porque sólo así podrán amarlo, explotarlo e interesarse en su conservación; (...) pues tal conocimiento no sólo hará apreciar los bienes inestimables que poseemos, sino que robustecerá la fe para marchar hacia el porvenir»<sup>46</sup>.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AAVV. (1998). *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y principios del XX*. Vol. I. México: UNAM.
- Alvear Acevedo, Carlos (1995). *La Iglesia en la historia de México*. México: Ed. Jus. 3ª edición.
- Del Hoyo, Eugenio (1997). *Historia de México*. Volúmenes I y II. Monterrey, México: ITESM.
- Fernández, Justino (1968). *Arte mexicano. De sus orígenes hasta nuestros días*. México: Ed. Porrúa.
- O'Gorman, Edmundo (1960). *Seis estudios históricos de tema mexicano*. Xalapa, México: Biblioteca de Filosofía y Letras de la Universidad Veracruzana.
- Ortega y Medina, Juan (1970). *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*. México: UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas.

46 José María Vigil. *Op. cit.*, artículo publicado el 16 de junio de 1878.

- Ramos, Samuel (1991). *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: Ed. Austral.
- Vasconcelos, José (1937). *Breve Historia de México*. México: Ed. Botas.
- Vigil, José María (1878). «Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria». Artículos publicados a partir del 9 de junio de 1878 hasta el 6 de julio del mismo año en el periódico *El Sistema Postal*, Ciudad de México.
- Weckmann, Luis (1984). *La herencia medieval de México*. Volúmenes I y II. México: El Colegio de México.

Copyright of Hospitalidad ESDAI is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.